

Llegada del Delegado obrero salvadoreño á nuestras playas

Hermosas y cordiales manifestaciones en su honor



Don Leopoldo Valencia

Su llegada

El lunes 23 del presente, á las 6 de la mañana, llegó á Puntarenas en el vapor "San Juan" el distinguido compañero y Miembro del Consejo Federal Obrero Centroamericano don Leopoldo Valencia.

Encomiástica actitud de los obreros puntarenenses

Por iniciativa particular y espontánea de aquellos esforzados hijos del trabajo, se preparó en ese puerto un bonito y lucido recibimiento. Avisados los señores don Teodomiro Acuña y don Francisco Huevo, de que en ese vapor había llegado el camarada, fueron acto continuo á recibirlo y rendirle en nombre de los obreros puntarenenses el más respetuoso saludo de bienvenida. Objeto de numerosas atenciones fué el señor Valencia en ese puerto; donde cumplieron el honoroso cometido de agasajarlo debidamente, poniendo una vez de relieve la gratitud y aprecio con que los costarricenses saben mirar á sus hermanos del Salvador.

La primera noticia de su llegada á esta capital

A las 6 de la tarde de ese mismo día, aún no había recibido el Secretario de la "Sociedad de Trabajadores" aviso alguno de la llegada del compañero. El excelente servicio telegráfico de aquí, no había á esa hora enviado á su destino el telegrama que en Puntarenas había sido transmitido á las 10 de la mañana de ese mismo día. Por un periodista pudo saber la noticia la "Sociedad de Trabajadores", é improvisar esa misma noche los festejos del caso.

Salida de la comisión

Comisionados por la Directiva de la Sociedad, partieron al día siguiente en el tren de la mañana á Puntarenas á recibir al Delegado Sr. Valencia, los consocios Rogelio Flores Castro, Ramón Rivera y Lesmes Sáurez.

Por haber llegado el tren á una hora que los obreros de aquel Puerto no esperaban, no pudo efectuarse una manifestación que tenían anunciada para recibir á la comisión. Los señores obreros don Santiago Somarrivas, don Teodomiro Acuña y don Francisco L. Huevo atendieron correctamente á los que integraban la comisión. De la Estación pasaron al Hotel "Ambos Mundos" donde estaba alojado el Delegado Sr. Valencia quien los recibió con un efusivo abrazo, cruzándose recíprocamente palabras afectuosas de cordialidad y cariño.

La Recepción en el Centro de Amigos

Para las ocho de la noche fueron invitados los obreros á una recepción en el Centro de Amigos, en honor del delegado salvadoreño y la comisión de San José. No dejaremos de pasar inadvertida la conducta del Comandante de ese Puerto, quien para facilitar el permiso expuso una serie de ridiculeces, previniendo no se mezclara en esa reunión, asuntos de otra índole ó sea la cuestión yanki.

A la hora anunciada los salones del Club estaban atestados de obreros. Abrió el acto el estimable caballero don Teodomiro Acuña; con elegancia de palabra dió un expresivo saludo y manifestó la sinceridad con que los obreros puntarenenses correspondían dignamente á las muestras de fraternidad tantas veces puesta á prueba por los laboriosos y viriles hijos de la tierra cuscatleca. Le siguieron en el uso de la palabra los obreros Flores y Sáures. El señor Valencia emocionado contestó á estos señores mostrando sus agradecimientos; dijo que la clase obrera del Salvador enviaba un expresivo abrazo á los obreros de esta nación, y que era el mayor deseo de sus compatriotas estar unidos con los obreros costarricenses en ideas y aspiraciones.

Terminado el acto se sirvió una copa de champagne á toda la concurrencia y se brindó por la prosperidad y bienestar del pueblo salvadoreño, por su representante y por la confraternidad centroamericana.

Llegada del Delegado á esta capital

Antes de partir el tren de Puntarenas, una lujosa comisión de obreros fue á la estación á despedir al Delegado y á reiterarle sus manifestaciones de simpatía.

A las 4 de la tarde llegó el tren á esta capital. A pesar de ser una hora inadecuada para que los obreros todos concurriesen, una abigarrada multitud compuesta en su totalidad de trabajadores, agolpábanse en la estación disputándose el mejor lugar por conocer y saludar al compañero. Con un viva el pueblo salvadoreño! se saludó al Representante de los obreros salvadoreños á su llegada. La Directiva de la Sociedad de Trabajadores, en cuerpo, le presentó sus respetos y luego desfilaron por la avenida 2ª en ordenada y entusiasta manifestación.

La única nota discordante y sancionada por personas de todas las esferas sociales, ha sido la actitud repugnante del Gobierno al mandar un escuadrón de policías y trazarle un itinerario á los manifestantes obreros, como si éstos desconocieran sus deberes y no pudieran caracterizar formalmente sus actos.

En los salones de la "Sociedad de Trabajadores"

Fue reducido el espacio de los salones para contener tanta gente. Arreglados dichos salones con flores y las banderas de los cinco Estados, presentaban éstos un aspecto elegante y significativo.

Comisionados por la Directiva hicieron uso de la palabra los señores don Juan Honorato Carrillo, Miembro del Supremo Consejo Federal de Obreros, y don Gerardo Matamoros.

Con elocuencia manifestaron, como intérpretes del sentir general de los trabajadores de este país, su veneración y cariño al pueblo salvadoreño y

á su digno Representante. Contestó el Delegado señor Valencia con palabras encomiásticas para éste pueblo y los excitó para que se unieran á respaldar los esfuerzos laudables del Supremo Consejo Federal, en el cual está dispuesto á emprender una labor tenaz y provechosa para los obreros de Centro América.

A continuación los compañeros don Lesmes Sáurez y don Félix Quesada también hicieron uso de la palabra improvisando un bonito discurso, y cosechando aplausos á igual que sus compañeros.

Una vez concluido el recibimiento se retiró la concurrencia despidiéndose uno á uno del señor Delegado.

Acto continuo y en compañía de la Directiva y varios socios, después de un brindis, se trasladó el señor Delegado al hotel que se le tenía preparado.

Reunión familiar y simpática

A las 8 de la noche se encontraban en la Sociedad todos los Delegados, á excepción del Representante de los obreros de Guatemala, que presentó anticipadamente su disculpa. Muchos obreros llegaron esa noche al Centro á saludar al señor Valencia, donde se departió amigablemente hasta las doce de la noche. Un cuarteto organizado por nuestro consocio señor Quesada, amenizó la galantería de aquella reunión.

Preparativos en Alajuela

Era imposible que en Alajuela los Miembros de la Sociedad Obrera no compartieran con nosotros de esas mismas manifestaciones. Allá también se preparan con entusiasmo para recibir al Delegado salvadoreño y demás distinguidos compañeros.

Probablemente efectúen esa fiesta el mismo día que de esta capital salga un tren expreso para esa ciudad, donde piensan los obreros capitolinos efectuar un match dedicado á la Delegación Obrera Centroamericana.

Existe mucha animación entre la clase trabajadora.

Un voto de gracias a los obreros de Puntarenas

La Directiva de la Sociedad de Trabajadores en su última sesión acordó: dar un voto de gracias á los obreros puntarenenses por haber interpretado los deseos de la Sociedad agasajando de una manera brillante y digna de encomio á nuestro huésped.

Nuestro saludo

— o —

HOJA OBRERA se complace en saludar respetuosamente al digno Representante de las Sociedades Confederadas del Salvador y en reiterarle una vez por todas su adhesión y simpatía.

Discurso

pronunciado por nuestro compañero don Juan Honorato Carrillo, en el acto del recibimiento del señor Delegado Obrero del Salvador, don Leopoldo Valencia.

Los obreros de Costa Rica, por mi humilde medio, os dirigen el más cariñoso saludo de bienvenida y desean para las sociedades que tan dignamente representáis una era de prosperidad y bienandanza, y para vosotros, mensajeros de unión de y fraternidad, portavoces de legítimas

rebeldías, al recibirnos con los brazos abiertos, es nuestro mayor deseo, poder demostrar prácticamente que en Costa Rica, es una realidad palpable la unión centroamericana y por ideales, por costumbres, por la afinidad de caracteres; en fin, por la vida práctica, pero nunca por el cañon que destruye ni la bayoneta que aniquila; para que cuando satisfechos de haber cumplido con vuestros deberes volváis al seno de vuestras familias, podáis decirles: que en Costa Rica os quieren de veras, se practica la fraternidad y se puede vivir sin otras credenciales que las de ser activo, honrado y trabajador.

Si de las importantes cuestiones que se someterán á nuestro juicio resultare labor benéfica como así lo espero, para las Sociedades Confederadas, pueden enorgullecerse de ello, nuestros hermanos del Salvador, como autores de tan bella iniciativa, á ellos les corresponde prominente lugar en estos torneos de la fraternidad, pues fueron, quienes abrieron el surco; tócanos á nosotros sembrar la semilla para recoger en no lejano día, ya sea en la cuna del heroísmo, en la Patria de Delgado, en la poética Honduras, en la Hermosa tierra del Quetzal, en la Sultana de los Lagos en armonioso conjunto: la cosecha de redención.

Solo nos hace falta señores Delegados, templar nuestro espíritu, poseionarnos de una constitución moral y material de resistencia á toda prueba, dotarnos de una columna vertebral de acero, cuya tenacidad nos impida doblegarnos hacia el servilismo y la abyección; para que al constituir este Supremo Consejo, vaya dotado de propiedades tales, que se lleguen á considerar sus fallos como un baluarte inespugnable, en donde se estrellen las maquinaciones de la oligarquía, del círculo de la argolla, del capital y del poder.

Si esto hacemos, si así procedemos, tengo por seguro que veremos por lo menos al terminar nuestros días, sinó, el esplendente sol de la emancipación obrera, sí, la aurora de tan deseado ideal, pues ya se sienten tenues crujidos en el carcomido pedestal de las llamadas clases altas, que con nuestra ignorancia, egoísmo y timidez hemos formado.

Estoy cierto de que la claudicación, mala consejera de los hombres cuando cambian de posición, ó cuando llegan á respirar otro ambiente distinto del que han respirado, hará muy pocos prosélitos en el seno de los obreros, pero si desgraciadamente alguno de los nuestros llegara á cometer tan flagrante delito, que la historia se encargue de consignar su nombre entre sus más negras páginas y que sus compañeros sientan por él compasión, pues el día llegará en que se nos reconozca tantos derechos á que somos acreedores sin exigirnos tantos deberes que no tenemos por qué cumplir.

¡Adelante pues! ¡paso al progreso! Sed bien venidos plenipotenciarios del trabajo.

Telegrama
del Centro Obrero Cartaginés
Señor Delegado Obrero Salvadoreño,
don Leopoldo Valencia

Directiva Centro Obrero Cartaginés saluda á V. y deseale grata permanencia.

MARCELINO CALDERÓN,
Secretario.